



“adoro te devôte, latens véritas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contémpans totum déficit”

# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 4 - Febrero 2006.

## « QUI SANAT CONTRITOS CORDE ET ALLIGAT PLAGAS EORUM »

“El sana los corazones destrozados, venda sus heridas”. Con estas palabras el salmo 146 expresa de modo poético el Poder Omnipotente de Dios, que viendo la angustia y el sufrimiento de los hombres, no se queda indiferente sino que se abaja, para sanarle y renovarle desde lo profundo del corazón, es el salmo que canta la Victoria Dios que ha llamado a su pueblo del destierro a Babilonia, liberándole de la esclavitud y salvándole de sus tinieblas. Y en este mes en el que celebramos la Jornada Mundial del Enfermo, el día en que Nuestra Señora, se manifestó en un apartado poblado entre los Pirineos, a la humilde sierva Bernardita, estas palabras toman mayor fuerza en nuestro corazón.



Y aunque habitualmente se hable de que solo los enfermos físicos necesitan de los médicos y de la medicina, el mundo de hoy se encuentra, contagiado con el “virus” de la guerra, la pobreza, la injusticia, y miles de flagelos que azotan la salud del hombre contemporáneo, se hace, pues, necesario redescubrir en estos tiempos el rostro del Único, médico capaz de sanarnos desde adentro vendando las heridas más profundas de nuestro ser.

El Médico es Cristo, por supuesto, Él que el único capaz de cambiar el corazón y la mente del hombre de hoy; lo vemos en el evangelio recorriendo los poblados, caminando entre los pobres, anunciando el Reino, pero también sanando a los leprosos, a la suegra de Pedro, a los ciegos, a los sordos y hasta los poseídos por demonios, es Jesús que asumiendo nuestra pobre naturaleza, se ha hecho hombre como nosotros, para sanar nuestra miseria con su riqueza, nuestra enfermedad con su salud, nuestras dolencias con su salvación.

Pero ¿Quiénes quieren ser sanados por Cristo?, por que todos los hombres aunque de modo inconsciente, desean ardientemente ser curados y no solo de las dolencias físicas, sino mas bien de las tinieblas que envuelven su diario caminar, y en medio de su búsqueda ven crecer más y más sus padecimientos. La gran Noticia del Evangelio es esta, en decir que esta salud y salvación, Cristo la ofrece de un modo gratuito, llamando a todos los hombres a acoger con humildad la verdadera medicina que sana, y estas medicinas son la fe y la esperanza; así como también recibir la única venda que cura las heridas más profundas del corazón, la caridad “y ¿Qué otra cosa puede salvarnos si no es el amor?”, (Benedicto XVI Homilía en Colonia Agosto 2006).

San Agustín comentando este salmo enseñaba diciendo, Cristo: “sana a los humildes de corazón, a los que confiesan sus culpas, a los que hacen penitencia, a los que se juzgan con severidad para poder experimentar su misericordia...Con todo, la salud perfecta sólo se logrará al final del actual estado mortal, cuando nuestro ser corruptible se haya revestido de incorruptibilidad y nuestro ser mortal se haya revestido de inmortalidad”. Por eso hermanos en estos días en los que rezamos por los enfermos físicos, hagámoslo también por los que con la conciencia enferma, “viven en tiniebla y sombra de muerte” (cfr. Lc 1,79).



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 4 - Febrero 2006.

En estos días debe oírse la voz de la Iglesia, invitando a todos los hombres a acoger el dulce bálsamo del amor de Dios, única luz *"que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo"*. (Encíclica *"Deus Caritas Est"* Nº 39). Con estos sentimientos vivamos estos días.

## VERBUM DOMINE

*"Señor, no me corrijas en tu cólera, en tu furor no me castigues. Tenme piedad, Señor, que estoy sin fuerzas, sáname, Señor, que mis huesos están desmoronados, desmoronada totalmente mi alma, y tú, Yahveh, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Señor, recobra mi alma, sálvame, por tu amor. Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda; en el seol, ¿quién te puede alabar? Estoy extenuado de gemir, baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama; mi ojo está corroído por el tedio, ha envejecido entre opresores. Apartaos de mí todos los malvados, pues el Señor ha oído la voz de mis sollozos. Yahveh ha oído mi súplica, Yahveh acoge mi oración". (Salmo 6)*



## VOX SUMMUS PONTIFEX



Es cierto que Job puede quejarse ante Dios por el sufrimiento incomprensible y aparentemente injustificable que hay en el mundo. Por eso, en su dolor, dice: « ¡Quién me diera saber encontrarle, poder llegar a su morada!... Sabría las palabras de su réplica, comprendería lo que me dijera. ¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo?... Por eso estoy, ante él, horrorizado, y cuanto más lo pienso, más me espanta. Dios me ha enervado el corazón, el Omnipotente me ha aterrorizado » (23, 3.5-6.15-16). A menudo no se nos da a conocer el motivo por el que Dios frena su brazo en vez de intervenir. Por otra parte, Él tampoco nos impide gritar como Jesús en la cruz: « Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? » (Mt 27, 46). Deberíamos permanecer con esta pregunta ante su rostro, en diálogo orante: « ¿Hasta

cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia, tú que eres santo y veraz? » (cf. Ap 6, 10). San Agustín da a este sufrimiento nuestro la respuesta de la fe: « *Si comprehendis, non est Deus* », si lo comprendes, entonces no es Dios.[35] Nuestra protesta no quiere desafiar a Dios, ni insinuar en Él algún error, debilidad o indiferencia. Para el creyente no es posible pensar que Él sea impotente, o bien que « tal vez esté dormido » (1 R 18, 27). Es cierto, más bien, que incluso nuestro grito es, como en la boca de Jesús en la cruz, el modo extremo y más profundo de afirmar nuestra fe en su poder soberano. En efecto, los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 4 - Febrero 2006.

la « bondad de Dios y su amor al hombre » ( *Tt* 3, 4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros.

Fe, esperanza y caridad están unidas. La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él, como luminosamente muestra el Apocalipsis mediante sus imágenes sobrecogedoras. La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica.

Extraído de la Encíclica *Deus Caritas Est* del Santo Padre Benedicto XVI N°38-39 (25 de Enero de 2005)

## ○ SALUTARIS

*Oh Virgen María, Salud de los enfermos,  
que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario  
y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo,  
participando íntimamente de sus dolores,  
acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él,  
para que las semillas esparcidas durante el Jubileo  
sigan produciendo frutos abundantes en los años venideros.*

*Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti.  
Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto,  
plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones,  
para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo.  
Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento  
de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro "sí",  
seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien  
más grande.*

*Virgen Inmaculada, haz que los frutos del (Año Jubilar)  
sean para nosotros y para nuestros seres queridos,  
prenda de un renovado empuje en la vida cristiana,  
para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado  
encontremos la abundancia de la misericordia de Dios  
y la alegría sin fin del Cielo.*

*Amén!*

*Oración por los enfermos compuesta por S.S Juan Pablo II.*



Fotografías: (1) [www.lourdes-france.org](http://www.lourdes-france.org) - (2) [www.mexicosiemprefiel.com](http://www.mexicosiemprefiel.com) - (3) [www.vatican.va](http://www.vatican.va)